

*El jardín secreto de*  
*Virginia Woolf*

Lady Desidia





*El jardín secreto de*  
*Virginia Woolf*

Lady Desidia

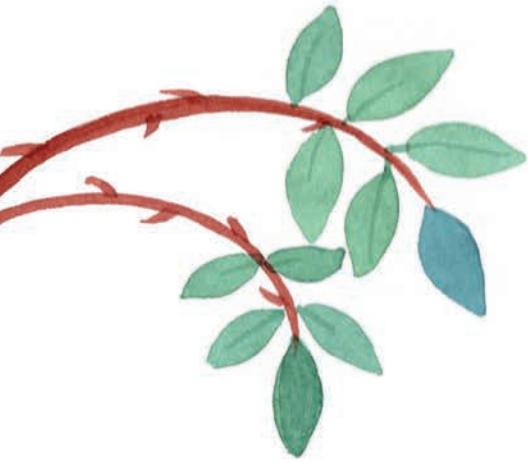


A partir de esto llego a lo que podría llamar  
una filosofía; en cualquier caso,  
es una idea constante mía;



que detrás del algodón se oculta un patrón;  
que nosotros —quiere decir, todos los seres humanos—  
estamos conectados con esto;  
que el mundo entero es una obra de arte;  
que nosotros somos parte de esa obra de arte.





Somos las palabras;  
somos la música;  
somos la cosa misma.

Y veo esto cuando tengo un shock.

Virginia Woolf  
*Moments of Being*








A mamá, gracias por hablarme siempre  
de la importancia de tener un cuarto propio.

A todas las mujeres  
que celebran la vida a mi lado.







La luz caía sobre el lomo gris de un guijarro, o bien en la concha de vetas marrones o circulares de un caracol, o bien se proyectaba en una gota y dilataba sus finas paredes de agua con tal intensidad de rojos, azules y amarillos que parecía que iban a estallar y desaparecer.





después la brisa soplaba con más fuerza y el color refulgía  
en el aire, en los ojos de los hombres y mujeres que  
paseaban ese julio por los Kew Gardens.





Las figuras de estos hombres y mujeres pasaban ante el arriate con un curioso movimiento irregular que recordaba al vuelo de las mariposas blancas y azules que zigzagueaban de un maizito al siguiente.

# Elizabeth Siddal

(1829-1862)

Es el invierno de 1852. Elizabeth permanece inmóvil, sumergida en el agua templada de una bañera que poco a poco se va enfriando. Tiene la boca entreabierta, los dedos entumecidos, y el viejo vestido de brocados que lleva puesto resulta cada vez más pesado. Ninguno de los dos jóvenes se ha dado cuenta de que las velas con las que intentan mantener caliente la base de la bañera se han ido consumiendo: ni John Everett Millais, de veintitrés años, que permanece pintando concentrado, ni Elizabeth, también de veintitrés, que posa quieta en el agua gélida mientras va entrando en un estado de hipotermia. Lizzie contraerá una grave neumonía que hará que su salud quede debilitada para siempre.

Es el invierno en el que Elizabeth Siddal posa para la OFELIA de Millais, el cuadro más visitado de la Tate Gallery en la actualidad.

Su trágica vida está envuelta en la bruma oscura de un cuento gótico.



Su familia es pobre y educada. Aprende a leer en casa y siendo una niña descubre su amor por la poesía al encontrar un poema de Tennyson en una hoja de periódico que envuelve una pieza de mantequilla. En lo más profundo del arrabal, la joven Lizzie tiene un alma sensible y elevada.

Trabaja de costurera en una sombrerería cuando el pintor Walter Deverell le pide que pose como modelo para una de sus pinturas.

Ella es alta y delgada como un junco; de porte elegante y belleza andrógina, senos pequeños, tez transparente «como si un pétalo de rosa descansara debajo de la piel blanca» y enormes ojos verde azulado; posee un largo y hermoso cabello cobrizo dorado y nunca lleva corsé. Su figura surge como un nuevo canon de belleza en una época que prefiere a las mujeres azucaradas y rubias como muñecas, y en la que en los estratos sociales más bajos aún se considera a los pelirrojos símbolos de maldad, brujería y mala suerte.

Lizzie la bruja, la hechicera, la mujer de fuego pronto será presentada al círculo Prerrafaelita y en dos años se convierte en su modelo de referencia.